

Índice

A Arte de morrer: relatos, formas e circunstâncias

Victor Infantes, *El auditorio fúnebre de la plegaria tanográfica: las Oraciones para el artículo de la muerte (1575)* pág. 7

Se aborda en este trabajo el estudio de los orígenes y trayectoria de los diferentes textos y tradiciones medievales que constituyen el modelo literario de las diferentes Artes de bien morir (siglos XIV y XV), para, posteriormente, analizar su transmisión en la cultura española del siglo XVI hasta 1575. De esta fecha es el impreso, en formato de “cartel”, titulado Oraciones para el artículo de la muerte, que se compara con otra edición de 1609, analizando su estructura editorial, sus contenidos temáticos y la significación de sus prácticas lectoras.

José Luis Peset, *Clérigos y médicos ante la muerte* pág. 21

La muerte ha sido considerada la separación de alma y cuerpo, puede ser analizada desde escritos que pertenecen al mundo médico y al eclesiástico. Se estudia ésta desde el punto de vista de la fisiología, la patología y la terapéutica, la higiene y la medicina legal. También las opiniones ante el fin de la vida de los clérigos, quienes asisten y observan al moribundo. Se preocupan por los signos que muestran la cercanía de la muerte y por la necesaria asistencia cristiana.

João Carlos G. Serafim, «*A ideia da Quotidior Morior nas Artes Moriendi jesuítas na Idade Moderna – a Satisfaçam de Agravos do Padre João da Fonseca, S. J.*» pág. 35

Satisfaçam de Agravos e confusam de vingativos escrita em 1700 pelo Padre jesuíta João da Fonseca, S. J. trata com cuidado particular a ideia da quotidior morior – ou seja, a de que só uma vida sóbria e santa poderia conduzir a uma boa morte... – testemunhando assim, em contraste com as artes moriendi dos séculos anteriores..., a consolidação das artes vivendi nos finais do século XVII. Como obra saída da pena jesuíta caracteriza-se pelo ensino fácil e deleitoso, pelo carácter pragmático e utilitário sempre com a preocupação de recuperar as «almas transviadas».

Antonio Castillo, *Letras de penitencia. Denuncia y castigo públicos en la España altomoderna* pág. 53

La intolerancia religiosa que desde el último cuarto del siglo XV se extendió por las tierras de la Monarquía católica tuvo en el escrito un eficaz instrumento de adoctrinamiento, control y castigo, en distinto grado, de la herejía y el pecado. En este sentido, cabe destacar la función desempeñada por aquellas escrituras que, desde espacios públicos, hicieron visible el error cometido, mostraron y perpetuaron la infamia y la sancionaron ante los demás con fines ejemplarizantes, al tiempo que escenificaron el triunfo de la fe católica y el poder de la Inquisición en cuanto brazo ejecutor de la ortodoxia. Las listas de pecadores y excomulgados, fijadas en las puertas de las iglesias, junto a los sambenitos y otras señales penitenciales, paseados por la calle y, en el caso de los primeros, luego expuestos también en las iglesias, constituyen el cuerpo de escrituras que fundamenta el presente artículo.

María Sánchez-Pérez, *La muerte por entregas*

pág. 75

A través del repaso de algunas relaciones de sucesos que narran casos horribles y espantosos, conservadas en pliegos sueltos poéticos del siglo XVI, hemos comprobado que existen ejemplos de bien y mal morir, en relación con el éxito de los ars moriendi de la época. Con todo, prevalecen claramente los castigos civiles y providenciales como respuesta a los actos pecaminosos y violentos que allí se narran.

Es evidente que, desde siempre, al ser humano le ha preocupado profundamente la consciencia de la muerte. Ésta podía producirse, durante los Siglos de Oro por causas muy diversas, desde la muerte natural a diferentes formas violentas como las producidas por guerras, pestes, desastres naturales, etc. La crisis que empieza a vislumbrarse a mediados del Quinientos, una religión basada, en muchas ocasiones, en el miedo, especialmente desde el Concilio de Trento, así como otros aspectos socio-políticos del momento, explican en buena medida la proliferación de noticias, de relaciones de sucesos en las que la violencia, en sus más diversas manifestaciones, funciona como elemento que produce rechazo y al mismo tiempo atracción, de ahí el enorme éxito en la venta y difusión de estos casos horribles y espantosos durante siglos.

Javier Cuesta, *Mexico insigne honras celebro a su rey: algunas precisiones sobre el ceremonial fúnebre de la dinastía de los Austrias en la Nueva España*

pág. 111

Como bien decía Victoria Soto: “La muerte del monarca (...) volvía a recubrir de lutos el solemne rito de las exequias en todas las ciudades del reino”. Sin duda ha habido una eclosión de copiosa literatura sobre la arquitectura efímera y el papel de la emblemática en las honras fúnebres de los monarcas del Imperio Hispánico. Reconocido esto, es importante recordar que en el caso general de los virreinos, y en el particular de la Nueva España, esos estudios no han sido todo lo acuciosos que uno hubiera deseado, a pesar de muy honrosas excepciones, claro está. A intentar colaborar en este fin se va a dedicar esta comunicación. El fin de ampliar los estudios sobre el impacto de la muerte del rey en sus posesiones americanas, así como a la forma en que sus súbditos americanos entendían, en su más amplio sentido, esa muerte (no hay que olvidar las palabras de Javier Varela en su estudio, ya clásico, sobre la didáctica que el espectáculo de la muerte, entierro y exequias del monarca, encerraba en sí mismo), y especialmente a los medios artísticos utilizados para ese objetivo, especialmente los emblemas de origen literario y la arquitectura efímera. En el entrecruzamiento de ambos medios esperamos poder definir un “lenguaje tectónico funerario” y cómo los ordenes y los elementos

accesorios (pañós, acroteras, pebeteros, cirales, etcetera) también “significan” desde la estética del ornamento. Desde Claudio de Arciniega y el domo cósmico de Carlos V (que ya vio Sebastian) hasta el uso de obeliscos y tabernáculos salomonistas, se trataría tal vez de un lenguaje “paraemblemático” basado en el simbolismo tectónico y que es quizás una forma complementaria de discurso simbólico al propio discurso emblemático. Esperamos con ello arrojar algo de luz, especialmente sobre el hecho de considerar si ese impacto tenía diferencias cualitativas importantes en función de los súbditos de su Católica Majestad a los que alcanzaba.

Maria Idalina Rodrigues, *Hagiografia em cena: os martírios de Santa Bárbara*..... **pág. 137**

Estudando diferentes textos, este artigo pretende demonstrar como, apesar de práticas teatrais que respeitam a tempos e estilos diversos, se mantém a mesma mensagem hagiográfica.

Isabel Morujão, *Morrer ao pé da letra: relatos de morte na clausura feminina portuguesa*..... **pág. 163**

Morrer ao pé da letra: relatos de morte na clausura feminina portuguesa é um trabalho que parte de um corpus de análise de vinte e seis biografias de religiosas (nove manuscritas e dezasseis impressas), redigidas entre os séculos XVII e XVIII. Através destas fontes, procurou-se constituir um observatório capaz de aceder aos rituais da morte entre a clausura feminina portuguesa na Idade Moderna, que aqui se procuram reconstituir, quer a partir de perspectivas comunitárias, quer da perspectiva individual da religiosa que morria.

Pedro Vilas Boas Tavares, *Espiritualidade e disposições perante a morte em Santa Maria da Feira: capelas, legados e bens d’alma na matriz de S. Nicolau durante o Antigo Regime*..... **pág. 195**

Com base em documentação do Arquivo Histórico Municipal de Santa Maria da Feira referente à igreja colegiada desta cidade (Lóios), o autor tenta reconstituir “a atitude perante a morte” dos grupos sociais residentes durante o Antigo Regime e sua repercussão nas obras materiais, espiritualidade e vida litúrgica centradas nesta igreja matriz.

Maria Cristina Osswald, *Aspectos de devoção e iconografia dos Quarenta Mártires do Brasil entre os sécs. XVI e XIX*..... **pág. 249**

O martírio de Inácio de Azevedo e dos trinta e nove companheiros nas águas das Canárias, quando se dirigiam ao Brasil, tem um significado hagiográfico muito importante, ao inserir-se na cultura contemporânea do martírio e devido ao facto de estar ligado a Santa Teresa de Ávila, uma das figuras mais marcantes da santidade pós-tridentina. Esteve ainda Inácio de Azevedo na origem da introdução em Portugal e no Brasil do culto da Madonna di San Luca, culto, cuja difusão muito deveu aos jesuítas. O culto destes quarenta mártires iniciou-se logo a seguir ao “ditoso sucesso”, datando a introdução de os processos de beatificação de 1628.

Rapidamente, o mesmo culto ganhou uma dimensão universal, destacando-se a Península Ibérica, a Itália e o Brasil. A primeira celebração oficial em honra destes mártires decorreu, aliás, precisamente em S. Salvador da Bahia em 15 de Julho de 1574.

Dada a escassez de relíquias relacionadas com os mártires, os responsáveis jesuítas procuraram incentivar a veneração dos locais onde estes homens viveram ou por onde passaram. Simultaneamente, o tema foi destacado na literatura e na arte jesuítas. Nomeadamente, no que se refere à iconografia, no séc. XVII existiam quadros destes mártires em todos os colégios jesuítas portugueses e brasileiros, tendo-se difundido o costume de os missionários levarem consigo gravuras dos mártires de Brasil durante as suas viagens.

O elevado número de mártires determinou uma concentração literária e iconográfica em Inácio de Azevedo e no episódio colectivo do martírio. Todavia, entre os trinta e nove companheiros de Azevedo, a hagiografia destacou ainda os mártires distinguidos antes com uma visão do seu martírio, Miguel Leitão de Andrade, que era com Inácio de Azevedo, o único sacerdote de quatro votos a bordo e ainda o noviço Bento de Casto, que terá sido o primeiro a ser morto, segundo alguns relatos.

Notas..... pág. 269

José Adriano de Carvalho, «...*la vida que vivió y la manera con que la acabó...*»: algunas notas sobre los testimonios de fray Luis de Granada sobre la vida y la muerte del «gran» Duque de Alba (1580-1582)

Recensões pág. 291

Ángel GÓMEZ MORENO, *Claves hagiográficas de la literatura española (del Cantar de mio Cid a Cervantes)*, Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert (Colección Medievalia Hispánica, vol. 11), 2008, 288 pp. (María Eugenia Díaz Tena); Eduardo Javier Alonso Romo, *Luis de Montoya. Un reformador castellano em Portugal*, Guadarrama (Madrid), Editorial Agustiniiana, 2008, 164 pp. (José Adriano de Carvalho).

Crónica..... pág. 303